



En Memoria de Don Sergio

Evangelización, Utopía y Capilla de Indios

Rafael G. Torres
José Nau Figueroa

(PRIMERA PARTE)

La sociedad actual en crisis espera con expectación el arribo del tercer milenio cristiano. El desarrollo científico ha mejorado las condiciones de vida pero ha despertado fundadas inquietudes a causa de su injusta orientación. Esta situación no es inédita: cada 500 años se repite con características propias e idénticos resultados.

Los pueblos americanos tienen motivos particulares al cumplir el medio milenio de haber entrado en contacto con las culturas occidentales por medio de una invasión. La región del estado de Morelos cumple los primeros cien años de dos acontecimientos importantes: la creación del Estado de Morelos y la erección de la Diócesis de Cuernavaca.

Las apreciaciones de los acontecimientos son diversas como diversas son las visiones del mundo del próximo milenio. Las conmemoraciones han suscitado reacciones encontradas, que van desde la repulsa profunda por una celebración pasando por un amplio espectro de actitudes intermedias, hasta la más eufórica de las celebraciones. Sin embargo, ha propiciado la profundización de las investigaciones para desentrañar la historia del acontecimiento, los intereses y los protagonismos entre los cuales está la cada día más contradictoria religiosidad cristiana que ha cargado con las cuentas del desastre cultural de los pueblos conquistados.

Dice Beaudéau, (la pugna franciscana por México. Ed. Alianza Editorial Mexicana. México 1990 p.201) "Las crónicas de algunos de los más clarividentes entre los misioneros españoles redactaron en aquel entonces para salvar del olvido a las civilizaciones precolombinas, son un cierto modo de Renacimiento. Pero bien miradas las cosas, allí puede estar el intento de alguna increíble síntesis de la cual todavía no podemos sino adivinar vagamente los contornos. Si tales escritos han estado sepultados durante tanto tiempo (sofocados y censurados implacablemente por la corona de España a partir de 1577), es preciso que en el momento en que empiezan a salir de las sombras, cuatro siglos después de su creación, unamos todos nuestros esfuerzos dedicados a la investigación..." que cada día motivada por la crisis de la sociedad actual vuelve los ojos al período de evangelización cuando se desplantaron los cimientos de nues-

tra cultura actual por un 'estado indiano misionero, como dice Miranda (las ideas y las instituciones jurídicas mexicanas 1979, 40) que pretendió un proyecto de sociedad colonial cristiana fundado en los principios originales del Evangelio y la experiencia de las primitivas iglesias surgidas a la orilla del Mare nostrum y la riqueza de la liturgia prehispánica que habría dado por resultado una Iglesia Americana en un contexto social dentro de la tradición platónica y considerables influencias de la cultura Árabe.

Las inquietudes humanistas de los utopistas del renacimiento aportaron el modelo para experimentar esta nueva sociedad cristiana. El interés por las Lenguas que los había llevado a la recreación de las culturas clásicas también había recreado el conocimiento original del Evangelio. El Latín, el Griego y el Hebreo, motivaron la creación del "Colegio de las Tres Lenguas en Lovaina", cuyo eco repercutió seguramente en los escritos antropológicos del período evangélico mexicano alrededor del Colegio de Tlalteolco.

De esta manera se organizó el experimento de sociedad ideado por los frailes milenaristas. Este experimento tuvo una corta vida: apenas medio siglo. La persecución de los escritos religiosos en lenguas indígenas fue, al parecer, la manera más efectiva de sofocar la formación de una Iglesia diferente enraizada en la conciencia cultural propia. La Inquisición, que no podía perseguir a los indios encontró el camino para impedir el experimento y someter a la naciente Iglesia al control extranjero mediante la aplicación formal de las disposiciones Tridentinas, con lo que indujo a los cristianos a una hibridación mágico-tridentina que se convirtió en la reserva de la religiosidad popular, siempre obligada a la dependencia. Recientemente resurge entre ella la Iglesia popular con todos los obstáculos que tuvo hace más de cuatrocientos años.

Este trabajo pretende (entre las fuentes del siglo XVI y la Literatura Histórica que trata este período), algunos aspectos de la sociedad en proceso de evangelización indicativos de una sociedad ideal cuyas huellas hubieran quedado reflejadas en el urbanismo y la arquitectura del período de evangelización y que hubiera tenido como proyecto de sociedad colonial cristiana la organización de una Iglesia Americana.

¿Es posible que hubieran utili-

zando el ritual prehispánico para envolver los principios evangélicos con el objeto de formar una Iglesia Americana?

EL PRETEXTO

Una capilla sobre la pirámide

No visitaba con frecuencia el sitio a pesar de encontrarse a la orilla de mi ruta cotidiana de vigilar el Patrimonio Histórico. Sin embargo, Xochimilcatzingo era uno de los sitios que había llamado mi atención tanto por la verde mancha que formaba su manantial entre los carriles que limitan las parcelas sembradas de caña como por la vieja construcción elevada sobre la ancha plataforma dibujada significativamente en el horizonte.

Las primeras noticias que encontré acerca del sitio fueron, la del dominico Fr. Francisco Mayorga en carta dirigida en 1533 a la Real Audiencia de México, (Cuevas 1975, 46-48), y la mención entre los tributarios de la Matrícula de Tributos, Lámina XXVI (Antigüedades 1964). Antiguamente formaba parte de un conjunto de barrio establecidos en un pequeño valle de Las Amilpas. Desde mediados del siglo XVI hasta su abandono hacia 1603, tuvieron grandes dificultades con las nacientes industrias azucareras por causa de sus fértiles tierras y aguas. (Sotelo Inclán 19)

El sitio se encuentra entre dos haciendas: la de Casasano y la del Hospital; se accede por una brecha desviada de la carretera Cuernavaca-Cuautla, después de Cocoyoc y el paraje nombrado "Palo Verde".

Con el pretexto de la información para el proyecto Atlas de la Arquitectura Colonial de Morelos visitaba ocasionalmente el sitio. Hasta que una mañana de octubre de 1986, el perfil del conjunto apareció diferente; me acerqué para buscar la diferencia y ante mi sorpresa, la vieja construcción lucía destruida. El muro norte y la fachada principal habían arrastrado consigo la bóveda; sobre el piso del antiguo basamento yacían los restos de construcción en que se podían distinguir con claridad las pinturas: un cielo azul tachonado de estrellas desplantado sobre la cenefa formada por una leyenda bíblica en caracteres de reminiscencias románicas, una primera híbrida formación religiosa en destrucción.

La inerte soledad de estos despojos históricos motivó mi interés por ahondar en los motivos

que tuvieron sus constructores, las relaciones que establecieron como usuarios y su destino final, del cual vine a formar parte yo como testigo. Ya no se trata de las motivaciones estéticas y tecnológicas, sino de encontrar el reflejo de la inestabilidad de grupos sociales que se vieron precisados a cambiar conforme al proyecto colonial impuesto o abandonar a su suerte las construcciones.

Después del pretexto de un caso, he vuelto sobre los materiales obtenidos para el proyecto mencionado con el interés de saber si el proyecto que protagonizaron los constructores de este tipo de construcciones fue un proyecto ideal de sociedad colonial, predestinado de antemano a una vida efímera y las razones de dicha situación.

Los materiales

Entre los materiales gráficos del proyecto se distingue un conjunto de construcciones formando dos grupos con características diversas y semejantes correspondientes al período colonial temprano, 1525-1576, en la región que forma el actual estado de Morelos. El primer grupo está formado por una capilla abierta en una de sus fachadas, la principal, con un amplio patio al frente con límites imprecisos ambos: capilla y patio se encuentran asociados a estructuras arquitectónicas prehispánicas, aparentes en algunos casos como en Ollintec, Calapan y el propio Xochimilcatzingo; en otros casos los cultivos han absorbido los desniveles. El segundo grupo está formado por una capilla de dimensiones variables, reutilizada con un atrio delimitado en algún momento. La fachada de la capilla abierta quedó en el interior; en algunos casos distinta, en otros difícil de distinguir; en ambos casos vino a formar el ábside de una iglesia cerrada. Mediante una investigación arqueológica se puede encontrar la asociación a la antigua construcción prehispánica como en los casos de Coatetelco y Anecuicuilco, en otros. La elevación sobre la cual se desplantan hace suponer las antiguas estructuras significativamente alteradas por los desplantes de los nuevos elementos arquitectónicos. La reducida información arquitectónica conocida en fuentes, el desinterés histórico por la arqueología colonial religiosa e industrial así como los escasos y limitados estudios acerca de este período no permiten fecharlas ni conocer su proceso constructivo con preci-

sión.

Sin embargo, el objetivo de este trabajo es saber si corresponden a un ensayo de sociedad ideal predestinada a una existencia efímera que explique el surgimiento, desarrollo y fin de estas construcciones, tiene como fuentes los llamados códices

coloniales, Mercedes Reales, Crónicas de los Mendicantes, Cartas de Religiosos y Títulos de los pueblos y las propias construcciones en cuyos elementos se vieron reflejadas las condiciones que sirvieron de marco a los usuarios.

No se puede pasar por alto los esfuerzos de algunos historiado-

res que han trabajado desde sus propios intereses este tipo de construcciones:

John McAndrew.- The open air Churches of sixteenth century. George Kubler.- Arquitectura Mexicana del siglo XVI. Particularmente Benito Artigas que en sus capillas abiertas aisladas de México,

dedica parte a las del actual estado de Morelos. Luis Fernando Lozano, quien escribe acerca de la Capilla abierta y convento de Temimilcingo. Otros autores como Bonet Correa, Palm Erwin Walter y Rafael García Granados también escribieron acerca del tema.

Tlayacapan y su carnaval

Carlos Barreto Mark

Una de las festividades más importante y popular en la población de Tlayacapan, es su carnaval. Su origen se pierde en el tiempo y no se puede definir su época de su "nacimiento". En la actualidad este se celebra en el mes de febrero, justo antes del inicio de la festividad de la "Cuaresma". Los principales animadores son denominados como los autores (Que es un especie de mayordomía) Ellos se hace cargo de su cometido a partir del 31 de enero, cuando los tres barrios de Tlayacapan, con sus respectivas comparsas. UNION, para el barrio de Santiago. América. Para el barrio de Santa Ana y AZTECA. Para el barrio de Rosario-Exaltación. Este año el carnaval tuvo mayor lucimiento gracias al apoyo de su presidente municipal Primo Vidal.

El domingo al inicio del carna-

val las comparsas reparten versos., hacinco la invitación. Este año los autores de la comparsa UNION; fueron: Antonio Salazar, Victorino Salazar, Bardomiano Nopaltitla y cia. Entresacamos algunos versos.

Tlayacapan es municipio y resonado en esta región el carnaval de principio la unión les hace una invitación

El porque este carnaval es el mejor del estado tiene su razón de ser el chinelo aquí fue creado

Por lo tanto Tlayacapan tiene una herencia legada y es orgullo de este pueblo el tenerla conservada

La comparsa Azteca se compuso de los siguientes autores: Tomás Santamaría Linares, Sergio

Santamaría Linares, Julio Araujo Tlatilpa, Arturo Flores Miranda, Aniceto Ortiz Montemolin, Raúl Santamaría Horcasitas, Silvio Balderas, Brígido Díaz, Octaviano Chillopa Marín Santamaría, Pedro Santamaría, Artemio Verdiguél, Alberto Martínez y Fernando Santamaría Nava... Entresacamos algunos versos de su invitación.

Palomilla ya volvimos a otro año de carnaval la comparsa Azteca vimos los invita a disfrutar con el brinco del chinelo a la suegra hay que sacar

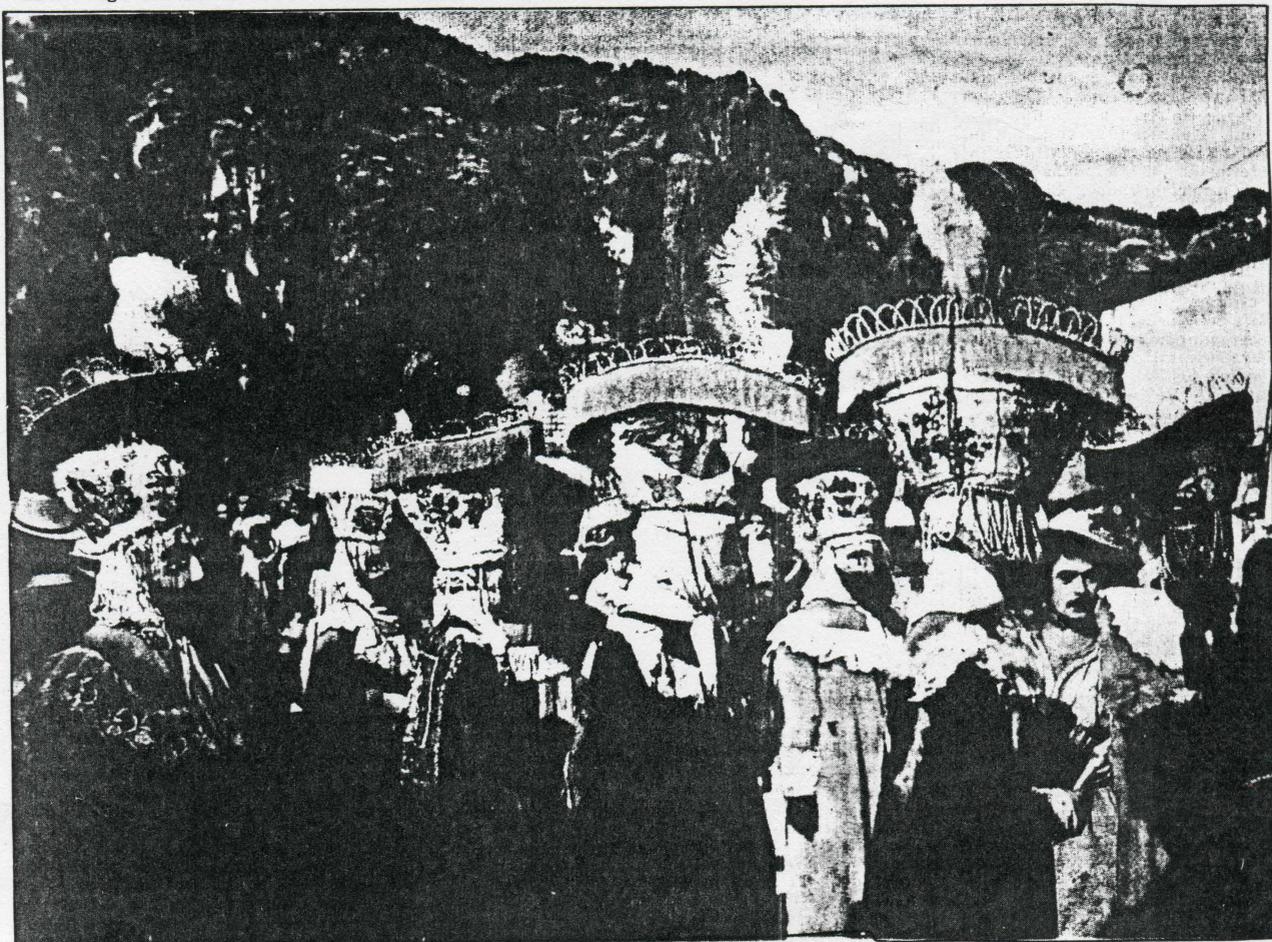
Invitación de "catego" los autores les hacemos poniéndoles muchas ganas y de eso no mucho hablamos

mejor traigan compañía para que junto gocemos

La banda de los "Tompiates" con respeto así los llamo animaran con su banda el carnaval todo el tramo aprovechen pa'ligarse de señoritas un ramo

A darle vuelo a la hilacha Zilvino Balderas, grita Todos tenemos la facha El ritmo nos lo invita Camaradas tiren su hacha A gozar la AZTECA invita

Los versos de la comparsa AMERICA, también son bastantes divertidos Como cada año señores La comparsa AMERICA invita el carnaval esta presente acudamos a la cita



El Glifo numeral más antiguo

Nav Figueroa
-Rafael Gutiérrez-

En noviembre de 1968, se realizó una exploración arqueológica en la Cueva de Oxtotitlán, en el vecino estado de Guerrero, por el entonces profesor adjunto del Departamento de Antropología de la Universidad del Estado de Nueva York en Binghamton, David C. Grove y contando con la valiosa ayuda del ingeniero Juan Dubernard que con anterioridad había visitado y fotografiado algunos aspectos de las pinturas localizadas dentro de la cueva referida.

Debido al gran interés que mostró desde el principio el ingeniero Dubernard por llamar la atención del pueblo mexicano sobre estas pinturas y contando con la autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia, fue posible la realización de dicho proyecto.

Refiere Grove en su informe, publicado posteriormente por el INAH en 1970, que: "... Muchas de estas pinturas rupestres están hoy en muy malas condiciones aunque en su estado original deben haber sido un espectáculo fantástico. Ahora, sin embargo, muchas se han desvanecido hasta casi la oscuridad, se han cubierto

de depósitos de calcita natural, de carbón, o simplemente han estado ocultas por el polvo de miles de años. A consecuencia de esto, a menudo son difíciles de localizar, ver, bosquejar, fotografiar, y, por supuesto, de interpretar. La mayoría de los murales pertenecen estilísticamente al arte y cultura conocidos como Olmecas. Con base en los conocimientos actuales, se sabe que la cultura Olmeda existió entre 1200 y 800 a. de C., lo que hace que algunas de estas pinturas puedan ser consideradas entre las primeras y más importantes de la prehistoria mexicana..."

Un fragmento de este invaluable grupo de pintura mural, fue desprendido de su lugar original en la cueva, hace aproximadamente 20 años, sin que se tuviera noticia alguna de su paradero durante ese lapso; siendo finalmente rescatado y entregado para su salvaguarda al Centro Regional Morelos del INAH en noviembre de 1989 por el ingeniero Juan Dubernard.

La referencia sobre dicho fragmento aparece en el informe de Grove:

"En el techo de la Gruta Norte, cerca del área central de la cámara,

hay una pequeña pintura de unos 20 centímetros de largo. Esta pintura representa lo que puede ser otra variedad de la criatura reptiliana, el "cipactli".

El estilo de este "cipactli" es bastante distinto al del "cipactli" representado en la pintura I-c, y probablemente tienen diferente significado iconográfico. Las características de la pintura 3 son:

su hocico largo y puntiagudo, sus colmillos, su larga y extendida lengua y los elementos en forma de volutas que forman la parte trasera de su cabeza. La lengua de la criatura es más bien redondeada que bifurcada (como en el cipactli de la pintura I-c). Los elementos en forma de volutas de la parte trasera de la cabeza sugieren la posibilidad de que esta criatura tenga atributos de la serpiente emplumada. Directamente por debajo de la cabeza hay tres grandes elementos circulares que pueden representar un cuello. Sin embargo, encima de la cabeza hay tres círculos menores en una posición tal, que pueden representar un glifo numeral.

Aislados representarían el número (o 3 cipactli), aunque es

posible que los círculos inferiores formen también parte del numeral (dando, por lo tanto, el número 6). Si los círculos (ya sea el 3 o el 6) efectivamente representan numerales, esta pintura es entonces el glifo numeral más antiguo que se conoce.

Aunque en los códices del período post-clásico los cipactlis a menudo están representados sólo por la cabeza, sobre todo cuando son fechas, hay ligeros restos de pintura en el techo en la zona detrás de la pintura 3, que sugieren que el animal puede tener cuerpo (como en la pintura I-c)... Es digno de mencionarse que la lengua del animal es redondeada, no bifurcada, lo que sugiere que puede tener un aspecto mamífero en su iconografía, posiblemente el de un jaguar".

Este fragmento, fue entregado para su limpieza y conservación al taller de restauración del referido Centro Regional Morelos del INAH; dentro del cual, se realizaron algunas pruebas de limpieza, ya que se encontraba totalmente oscura la cara donde se conserva el glifo numeral, siendo casi nula su apreciación a simple vista. Las manchas oscuras sobre toda la superficie posiblemente se deban a microorganismos adheridos y se puede definir como una pátina natural.

La pintura está realizada sobre un fragmento de piedra calcárea compacta en la que se aprecian vetas de óxido de hierro y cuyas medidas son aproximadamente de 26 x 25 centímetros presentando una forma irregular; su apariencia es de aspecto oscuro donde se pueden apreciar algunos restos blanquecinos de carbonatos.

Se realizaron algunas pruebas de limpieza que comenzaron desde la utilización de agua destilada simplemente, el empleo de algunos ácidos débiles (fórmico, acético, etc.) y, hasta algunos solventes un poco fuertes (acetona, bencina, tetracloruro de carbono, entre otros).

Por último, se utilizó una mezcla de agua destilada con amoníaco neutralizada con una solución de agua destilada y ácido acético; siendo esta mezcla la más adecuada para la limpieza de este importante fragmento de pintura mural.

Finalmente, se aplicó una capa de barniz a muy baja concentración con el propósito de proteger la capa pictórica de los cambios climatológicos, así como para destacar el diseño.

Así pues, este fragmento pasa a formar parte del acervo que se encuentra bajo la custodia del Instituto Nacional de Antropología e Historia en el Estado de Morelos.

BIBLIOGRAFIA
Grove: David C. Los Murales de la Cueva de Oxtotitlán, Acatlán, Guerrero, Instituto Nacional de Antropología e Historia, serie Investigaciones 23. Fot. IIs, México, 1970.

